

François HÉRAN  
**IMMIGRATION : LE GRAND DÉNI**  
París. Seuil. 2023, 192 pp., ISBN: 9782021531145

François Héran acaba de publicar su última obra, titulada *Immigration: le grand déni*, en la editorial Seuil. Conviene recordar que el actual titular de la cátedra Migraciones y Sociedades en el Colegio de Francia, es doctor en antropología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y doctor de Estado por la Universidad París-Descartes. Tras cuatro años de trabajo de campo realizados en el extranjero, se incorpora al Instituto nacional de la estadística y de los estudios económicos, primero, en el seno de la sección Condición de los hogares y, posteriormente, como jefe de la sección de Encuestas y estudios demográficos que produce y analiza los indicadores demográficos en Francia (Collège de France, 2023).

A lo largo de estos años, lleva a cabo una serie de encuestas nacionales sobre la sociabilidad, la formación de las parejas (con Michel Bozon); los esfuerzos educativos de las familias y la historia familiar (con Laurent Toulemon); la transmisión de las lenguas y la participación electoral (con Dominique Rouault) y la inmigración. Trata de renovar las principales fuentes sobre la evolución de las estructuras familiares y de la inmigración, como la encuesta *Familia asociada al censo* o la muestra demográfica permanente. Defiende “el desarrollo de la estadística sobre los orígenes de los migrantes que permitirán estudiar las trayectorias de los descendientes de migrantes, pero también las discriminaciones padecidas” (Collège de France, 2023).

En la introducción de la presente obra, François Héran considera que Francia tiende a denegar la inmigración. Dicha denegación es el procedimiento paradójico que consiste en exagerar el peso de la inmigración a ultranza para concluir con la necesidad de reducirla drásticamente. Agitar el espectro de la “sumersión migratoria” es una manera de anunciar “la gran sustitución” de la población autóctona, a la vez cualitativa y cuantitativamente. Los demógrafos que cuestionan esta tesis son acusados de cerrar los ojos ante la supuesta magnitud de las migraciones, de mantener el silencio sobre las verdaderas cifras y de organizar una mentira de Estado (p.9). A su vez, la exageración del fenómeno migratorio les permite justificar “una política restrictiva en la materia que se traduce por una drástica disminución de la inmigración, una moratoria de varios años e incluso una supresión pura y simple” (p.10). Subrayan la idea según la cual “la población inmigrante, sobre todo si es originaria de las antiguas colonias, no sería y no podría ser un componente legítimo de la sociedad francesa” (p.10).

Según el autor, se trata de “hacer con” y de “vivir con” la inmigración (p.13).

- “Hacer con” significa “promover una política activa de acogida, de integración y de fomento que tome la justa medida de los movimientos de población, que los prevenga y regule respetando las reglas del Estado de derecho” (p.14).

- Asimismo, “hacer con” es respetar el derecho internacional de la migración y del asilo. Es también anticipar, de la mejor manera posible, los dramas provocados por los conflictos internacionales y las guerras civiles, y saber organizarse en consecuencia. Supone, igualmente, asumir su parte en la acogida solidaria sobre la base de criterios legibles y coherentes, concebidos a escala europea e incluso mundial, “de cara a garantizar un reparto equitativo de los migrantes y de los solicitantes de asilo” (p.15).

- Por último, “hacer con” es poner fin a los procedimientos que sumergen repentinamente en la irregularidad a migrantes que se encontraban hasta entonces en la regularidad, lo que implica establecer unas pasarelas entre la ilegalidad y la legalidad (p.16).
- “Vivir con” implica, para cada inmigrante, “vivir en Francia y, por consiguiente, unir sus esfuerzos a los de las estructuras de acogida de cara a [facilitar] una inserción positiva en el sistema socioeconómico” (p.16).

De manera general, el primer objetivo del presente libro es establecer los hechos, “lo que implica salir del Hexágono y razonar a largo plazo” (p.16). Por una parte, el autor describe el auge de la inmigración en la sociedad francesa a lo largo de las últimas dos décadas y lo sitúa en el contexto europeo e internacional (pp.16-17). Por otra parte, trata de tomar la justa medida “de la respuesta de Francia al exilio masivo de sirios, iraquíes y afganos desde 2014” (p.17).

En el primer capítulo, titulado *El irresistible auge de la inmigración desde 2000*, Héran indica que, al 1 de enero de 2022, según el INSEE, Francia consta de cerca de 7 millones de inmigrantes sobre una población total de 67,6 millones de habitantes, es decir el 10,3% de la población. El demógrafo galo considera que es preciso añadir otro millón de personas en las dos extremidades de la trayectoria migratoria. Corresponde, por un lado, a la presencia duradera en el suelo francés de extranjeros en situación irregular, incluyendo los solicitantes de asilo cuya demanda ha sido desestimada; y, por otro, “a la progresión de los menores inmigrantes llegados a Francia y que no quieren declarar su edad real de nacimiento (p.20). En total, es razonable precisar que los inmigrantes representan entre el 11 y el 12% de la población gala (p.21). A ese propósito, conviene recordar que la categoría de inmigrante engloba a 4,5 millones de extranjeros y a 2,5 millones de personas que han adquirido la nacionalidad francesa tras su migración.

Desde mediados del siglo XIX, la tendencia es clara: “un fuerte incremento de la población inmigrante (...), ralentizada o interrumpida por las guerras mundiales y las grandes crisis económicas: recesión de finales del siglo XIX, crisis de los años 1930, crisis petrolífera de 1973. Aumenta de nuevo durante los periodos de reconstrucción y de recuperación económica” (p.25). Y, “el auge observado desde el año 2000 está vinculado a otros factores, tales como la extensión de los derechos y la globalización de la movilidad estudiantil, pero también, en menor medida, la demanda de asilo y la contratación de activos cualificados” (p.25).

De hecho, “desde la Segunda Guerra mundial, la proporción de inmigrantes en la metrópoli [gala], ha pasado por tres fases”: un fuerte incremento de 1946 a 1975 (+2,3% anual), un largo estancamiento de 1975 a 1999 (+0,5% anual) y un incremento ininterrumpido de 1999 a 2020 (+2,1% anual). Durante estos periodos, “el incremento anual de la población total en la metrópoli [francesa] ha sido muy estable: respectivamente el 1,3%, el 1,1% y el 1,1%” (pp.25-26). Por lo tanto, desde el año 2000, la progresión de los inmigrantes en la sociedad francesa es superior a la que existía durante los *Treinta Gloriosos* (1945-1975) (Fourastié, 1979). A lo largo de ese periodo, las variaciones son mínimas, a pesar de las alternancias políticas, ya que “la tasa media de crecimiento anual de la población inmigrante [se sitúa] en torno al 2,2%” (pp.27-28). En total, entre 2000 y 2020, en el conjunto del Hexágono, “el número de inmigrantes, según el INSEE, ha pasado de 4,5 a 6,8 millones, es decir un aumento del 53%”, muy superior al de la población gala que se limita al 9% (p.28). Esto significa que, de media, Francia cuenta con 200.000 inmigrantes adicionales cada año (pp.28-29), sabiendo que las variaciones anuales son mínimas, a pesar de las 8 leyes aprobadas a lo largo de las últimas dos décadas (p.29).

Lo cierto es que, desde el año 2000, la inmigración progresa en todo el planeta y en la mayoría de los países europeos. En ese sentido, Francia no puede escapar al auge mundial de la inmigración (p.29). En realidad, “la inmigración progresa en Francia a un ritmo más débil que en la mayoría de los países occidentales” (p.30). A nivel mundial, a lo largo de las últimas dos décadas, “según los datos de la ONU, el número total de inmigrantes censados en los países de destino ha pasado de 173 a 281 millones, es decir una progresión del 62%, [lo que es] netamente superior al 27% de crecimiento de la población mundial” (p.30). No en vano, los migrantes representan una pequeña parte de la población mundial, pasando del 2,9% al 3,6% entre los años 2000 y 2020 (p.31).

En Europa, durante estas dos décadas, “el número de inmigrantes ha pasado de 45 a 75 millones” (p.31). No obstante, existen notables variaciones en su seno. La progresión es máxima en los países de la Europa del Sur; del 120% en los países nórdicos, y es menor en países de Europa continental como Francia (pp.32-33). Los países de Europa del Este ocupan el último lugar, aunque existan diferencias entre los países. A ese propósito, Héran distingue tres grupos: los países de Europa oriental son los únicos en los cuales la población inmigrante ha disminuido (p.33); los Balcanes han conocido un auge migratorio significativo durante el periodo reciente (p.34); y, los países de Europa central han rechazado, en mayor medida, la inmigración (p.34). En ese panorama, la situación de Francia es singular, puesto que, si no es ajeno al incremento tendencial de la inmigración, que afecta al conjunto de las democracias liberales, se distancia progresivamente del modelo prevalente en Europa del Oeste a partir de 2015 (p.36).

En el segundo capítulo, consagrado a la acogida de los exiliados en Francia, el autor observa que, en siete años, es decir entre 2014 y 2020, “el número acumulado de sirios entrados en Francia, para realizar su primera solicitud de asilo o ser admitido en nombre de la relocalización, se limita a 36.860. Es siete veces menos que en Alemania” (p.42). En total, 6,8 millones de sirios se han desplazado a países extranjeros, la mayoría de ellos a países vecinos, tales como Turquía, Líbano y Jordania. Solamente el 3% se ha refugiado en el Hexágono (p.43). Sucede lo mismo con los iraquíes, puesto que, de los 400.100 refugiados que han realizado su solicitud, 14.100 lo han hecho en el país galo, es decir el 3,5% (p.43). La cifra es ligeramente superior con los afganos, ya que 49.300 han efectuado dicha solicitud en Francia, es decir el 8,5% (p.44). En total, entre 2014 y 2020, Francia solo ha acogido el 4,5% de las solicitudes de asilo en la Unión Europea, lo que demuestra que no es un país especialmente atractivo (p.45).

Asimismo, conviene recordar que los ciudadanos sirios, iraquíes y afganos solo representan el 16% de las solicitudes de asilo presentadas en Francia durante ese periodo (p.48). En total, el Hexágono recibe el 18% de las solicitudes de asilo presentadas en la Unión Europea (UE), lo que no se corresponde con el peso de su PIB en el seno de la UE (p.48-49). A ese respecto, la actitud del Estado galo ha sido bien diferente con los refugiados ucranianos, ya que la UE ha tomado la decisión de activar, por primera vez, un dispositivo de protección temporal (p.53). Así, Francia ha acogido a más de 100.000 refugiados ucranianos que han recibido una prestación económica (pp.53-54). Para ello, el Ofii, las delegaciones del gobierno, los ayuntamientos, las asociaciones y los ciudadanos se han movilizado ampliamente (p.55). En total, Francia ha acogido a 119.000 ucranianos, es decir el 5%, cuando la población gala representa el 18% de la población de la UE y su PIB representa el 19% (p.56).

En el tercer capítulo, que se interesa por el número de permisos de residencia, Héran constata que este ha pasado de 193.000 a 311.000 de 2005 a 2022, es decir un incremento del

61%. De ese total, el 51% corresponde a la inmigración estudiantil, el 27% a la inmigración de trabajo y el 15% a la inmigración de refugio (p.62). El auge de la inmigración estudiantil se inscribe en una tendencia mundial. Francia forma parte de los cinco primeros países en cuanto a su capacidad de atraer estudiantes extranjeros. La mitad de estos estudiantes viene de sus antiguas colonias (p.62). A su vez, la inmigración económica cualificada se ha desarrollado, sobre todo cuando los “pasaportes talento” han sustituido a los antiguos permisos de residencia “competencias y talentos”, es decir en 2016. Beneficia a los investigadores y creadores de empresas innovadoras, así como a sus asalariados. En cambio, la inmigración familiar ha bajado un 4% (p.63). La agrupación familiar de extranjeros concebida de manera directa solo concierne el 4,5% de los permisos (p.65).

En el cuarto capítulo, que aborda la cuestión de las segundas generaciones, es decir de las personas que han nacido en Francia y que tienen, al menos, un padre/madre inmigrante, observa que son alrededor de 7,7 millones, lo que representa el 11,5% de la población total, repartidos a partes iguales entre los hijos cuyos padres son inmigrantes y aquellos cuyo padre o madre es inmigrante. En total, la primera y la segunda generación de migrantes representan el 22% de la población gala en 2021, lo que sitúa al Hexágono en una posición intermedia entre los países occidentales (p.73). Si nos referimos a la tercera generación, el 31% de los adultos de entre 15 y 60 años tienen al menos un padre o una madre, un abuelo o una abuela inmigrante. Pero, solamente el 5% tienen los cuatro abuelos/abuelas inmigrantes (p.74). Este último dato se explica por la multiplicación de las uniones mixtas a partir de la segunda generación, “reforzada por la reducción rápida del tamaño de las familias de una generación a otra” (p.74).

Hoy en día, aunque se haya producido un claro retroceso, los prejuicios sobre los inmigrantes no han desaparecido. Según el informe anual del CNCDDH, el 37% de los ciudadanos galos consideran que los judíos tienen una relación peculiar con el dinero; el 31% de la ciudadanía francesa tiene una opinión negativa del Islam; y, el 38% de las personas interrogadas consideran que el Islam es una amenaza para la identidad nacional (p.83).

En general, la opinión pública es mayoritariamente tolerante o indiferente, aunque esté preocupada por ciertas cuestiones (pp.83-84). En cambio, la percepción de los propios inmigrantes es bien diferente. Así, “el 45% de los inmigrantes, que tienen la nacionalidad francesa, piensan que no son considerados como franceses” (p.84). Esta percepción está ampliamente vinculada al color de la piel, puesto que es el caso del 65% de los franceses inmigrantes de origen subsahariano, pero tan solo del 10% de los franceses de origen portugués (pp.84-85). Esto provoca una fuerte disonancia entre la autopercepción y la percepción de los demás. En la sociedad de acogida, la percepción de la inmigración es ambivalente. “Si la mitad de los franceses (49%) estiman que los inmigrantes son demasiado numerosos, esto no les impide considerar al 72% que su presencia es fuente de enriquecimiento cultural” (p.85). Esta valoración está directamente vinculada a la orientación política, ya que el nivel de rechazo se sitúa entre el 90 y el 95% entre los electores de la extrema derecha. Es igualmente sensible a la actualidad (p.86).

Aunque la integración exija tiempo, “el legislador tiende, cada vez más, a invertir el calendario haciendo del compromiso a integrarse o a asimilarse un requisito para la obtención del permiso de residencia” (p.88). Al subordinar la consecución de dicho permiso a la aprobación de un examen de francés, invierte la lógica e infravalora el hecho de que el aprendizaje de una lengua exige tiempo (pp.88-89). En realidad, “si la lengua es un capital que favorece la inserción profesional, la mayoría de los inmigrantes aprende la lengua trabajando” (p.89).

En el capítulo siguiente, centrado en el retorno de la cuestión migratoria, Héran subraya que las leyes aprobadas desde hace tres décadas en el ámbito de la inmigración y del asilo se caracterizan por el hecho de no haber sido propuestas por un grupo parlamentario. “La iniciativa viene siempre de un ministerio, generalmente el de Interior, asociado a otros [ministerios]. Los ministros, a su vez, toman el relevo de las demandas de una administración en dificultad que busca tapar las brechas del sistema de selección y de acogida de los inmigrantes” (p.121). Y

La inflación normativa “no se mide solamente por el número de textos, sino también por su longitud” (p.122). Para justificar una nueva ley, el gobierno avanza el argumento de la necesidad de adecuar la legislación a un fenómeno en constante evolución (p.122). El autor distingue tres factores de inflación legislativa.

- Un primer factor de inflación consiste en “el descubrimiento, a menudo tardío, de la necesidad de transponer, en la legislación nacional, las directivas europeas” o las decisiones de los tribunales (pp.122-123).
- El segundo factor es la aspiración de cualquier ministro del Interior a asociar su nombre a una nueva ley, “si es posible una gran ley de ruptura o de refundación, que pueda atraer la atención de los medios de comunicación y de los electores” (p.123).
- El tercer factor es “la necesidad recurrente de la administración que se ve obligada a utilizar procedimientos para tratar el flujo de expedientes y reparar las disfunciones del sistema, y desea legalizar estas prácticas” (p.123).

En el último capítulo, el demógrafo galo constata que, en lo que se refiere al respeto de la ley por los extranjeros en situación irregular, manifestada por el hecho de permanecer en el territorio galo a pesar de tener la obligación de abandonar dicho territorio, dos informes de 2020 y 2022 del Consejo de Estado y del Senado concluyen con la idea del no cumplimiento de las obligaciones de abandonar el suelo francés y la inflación contenciosa de los extranjeros (p.131). Las obligaciones de abandonar el territorio, dictaminadas por los delegados del gobierno contra los inmigrantes no autorizados a residir o cuya demanda de asilo ha sido desestimada, tienen una “tasa de ejecución que se sitúa desde 2010 en torno al 15%” (pp.131-132). Para intentar reducir el contencioso e incrementar el rendimiento de la obligación de abandonar el territorio galo, el Consejo de Estado ha emitido una veintena de recomendaciones en 2020 [y] el Senado una treintena en 2022” (p.133). Una de estas medidas consiste en autorizar a las prefecturas a tratar simultáneamente todos los motivos posibles para conceder un permiso de residencia “en lugar de examinarlos tras los recursos presentados y en función de los cambios acontecidos en las situaciones individuales” (p.133).

En fin de cuentas, “dos visiones se enfrentan ante el tratamiento de la inmigración irregular y la legitimidad de las regularizaciones: la visión dogmática y la visión pragmática” (p.148). La primera afirma que “la ley es dura, pero es la ley”, mientras que la segunda afirma la primacía de la justicia (p.148). Para los dogmáticos, el inmigrante irregular ha infringido la ley, de modo que debe abandonar el territorio galo inmediatamente. Y, “si la ley es insuficiente, se endurecerá aprobando una nueva ley o una nueva circular” (p.149). Según esta visión, la infracción de la ley supone un ataque al orden público que el Estado no puede tolerar. No en vano, en la práctica, la expulsión de los inmigrantes en situación irregular es más complicada de lo que parece. En ese sentido, los pragmáticos, conscientes de estas dificultades, optan por su regulación que puede ser masiva o individual, sabiendo que esta última prevalece actualmente (pp.149-150).

En el apartado de conclusiones, Héran indica que elaborar un diagnóstico realista y responsable de las migraciones y del asilo en Francia deben poner frente a frente tanto a los

discursos como a los hechos (p.165). “En materia de migraciones (...), los investigadores profesionales tienen a menudo un enfoque más realista que los políticos, porque en lugar de repercutir [sin filtro] las quejas brutas de los ciudadanos se obligan a llevar a cabo observaciones prolongadas, a reunir testimonios, a consultar archivos, a elaborar grandes encuestas representativas o a realizar análisis comparativos” (pp.165-166).

Al término de la lectura de la obra *Immigration: le grand déni*, es necesario reconocer la pertinencia del análisis efectuado por uno de los mejores especialistas de los fenómenos migratorios tanto en Francia como en el resto del mundo. Muestra cómo el discurso catastrofista de ciertos responsables políticos, que profetizan la sustitución de la población europea por una población proveniente de África, que practica la religión musulmana, no se ajusta a la realidad. Para ello, recurre a un estudio estadístico exhaustivo, haciendo gala del rigor metodológico, de seriedad analítica y de perspectiva matizada. Utilizando gráficos y recurriendo a un estilo fluido, compagina rigurosidad y legibilidad. En suma, la lectura de esta obra resulta indispensable para poner de manifiesto la gran denegación prevalente en el debate público, mediático y político galo, y la distancia que separa los discursos de los hechos en esta materia.

## Bibliografía

- College de France (2023). *François Héran, Migrations et sociétés*. <https://www.college-de-france.fr/chaire/francois-heran-migrations-et-societes-chaire-statutaire>
- Fourastie, J. (1979). *Les Trente Glorieuses ou la révolution invisible*. Fayard.
- Héran, F. (2017). *Avec l'immigration. Mesurer, débattre, agir*. La Découverte.
- Héran, F. (2018). *Migrations et sociétés*. Collège de France-Fayard.
- Héran, F. (2021). *Parlons immigration en trente questions*. La Documentation Française.

Eguzki URTEAGA,  
Universidad del País Vasco  
[eguzki.urteaga@ehu.eus](mailto:eguzki.urteaga@ehu.eus)